



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XV  
Núm. 74

Dirección y Administración  
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24.

SETIEMBRE  
1926

## La Natividad de María

**H**A sido siempre el ocho de Septiembre una de las fechas memorables, marcadas con cruz grande en el calendario popular español. En dicho día celebramos el nacimiento glorioso de la Santísima Virgen María; día que nuestros abuelos bautizaron con el sobrenombre de «Virgen de Septiembre». Tres nacimientos tan sólo celebra la Santa Iglesia: el de San Juan Bautista, 24 de Junio; el de Jesucristo Señor Nuestro, 25 de Diciembre, y el de la Virgen María o «Natividad», el día 8 de Septiembre. Antiguamente la Natividad de Nuestra Señora era fiesta de guardar, y aunque hoy ya no lo sea, siempre continúa y continuará teniendo singular encanto para los devotos de María, que en tal fecha saben vino al

mundo su Consoladora, su Reina y su Madre.

«Hoy es ocho de Septiembre, hoy ha de nacer María, porque en el mundo alegría y oliva de paces siembre»,

dijo nuestro gran Lope de Vega. Mas esa «oliva de paces», que el poeta cantó, ha desaparecido tiempo há del mundo, porque muchas inteligencias e infinidad de corazones han renegado de María y de su Hijo; porque hoy, 8 de Septiembre, la fecha antes universalmente simpática, pasa casi desapercibida para muchos. No seamos nosotros, lector amigo, de esos infelices; y al mismo tiempo que nos regocijamos con el Nacimiento de María, clamemos de lo íntimo del alma por los hombres, que sienten muy pesados los desvíos que cometieron contra su Madre bondadosa, María Santísima.



## Los Santos Angeles Custodios

(2 de Octubre)

**E**NTRE los dones más preciosos con que la divina Providencia nos ha enriquecido, deben contarse las íntimas relaciones que Dios ha establecido entre nosotros y los santos ángeles; la orden que ha dado a estos espíritus bienaventurados de tener cuidado de cada uno de nosotros. Ha ordenado a sus ángeles, dice el Salmista, que te guarden en todos tus caminos. Pero, ¿qué son los ángeles de la guarda? Son espíritus puros, creados a imagen de Dios, dotados de belleza, poder, agilidad, e inteligencia muy superiores a toda humana comprensión. Son, con respecto a Dios en el cielo, donde se manifiesta su gloria, lo que los príncipes y dignidades de un reino, con respecto al rey y su corte. El ángel, pues que nos acompaña día y noche, es un Príncipe de la Corte celestial, que excede mucho en dignidad a los más poderosos monarcas de la tierra. Y por consiguiente debemos tener para con nuestro ángel custodio, más amor y solicitud que la que tenemos para con un amigo íntimo, deberíamos encontrar consuelo y dulzura en conversar interiormente con este excelente e incomparable compañero, en comunicarle nuestras penas e inquietudes, en pedirle consuelo, fuerza y valor en nuestras dudas, padecimientos y tentaciones. Leemos en la vida de varios Santos que la viveza de su fé, unida a una tierna devoción al Ángel de la guarda, les obtuvo el favor de verlo y conversar familiar-

mente con él. Así se refiere particularmente en la vida de San Camilo, San Francisco y Santa Rosa de Lima. El glorioso San Bernardo reduce las obligaciones que debemos tener a nuestros Angeles custodios, a tres principales: respeto, devoción y confianza. El respeto, nos lo exige su presencia que es continua; la devoción unida al agradecimiento, los servicios que nos hace; la confianza, el cuidado con que vela nuestra guarda. Los Santos Angeles custodios, cumplen exactamente la orden recibida de Dios, de que nos guarden y dirijan en el camino de nuestra vida; velan con tierna solicitud, en la conservación de nuestro cuerpo, salud y vida expuesta a tantos peligros, tienen mucho mayor cuidado todavía de nuestra alma inmortal, e intereses espirituales; nos instruye, nos sugiere buenos pensamientos, nos descubre de lazos tendidos a nuestro paso; nos anima y sostiene en el combate espiritual de cada día y de cada momento; nos reprende nuestras faltas con secretas reconvenciones y nos induce, con suaves inspiraciones, al cumplimiento de nuestros deberes. Hace por nosotros lo que el ángel San Rafael por el joven Tobías, nos sirve de guía y de consejero en medio de los peligros de esta vida; nos asistirá de una manera especialísima en la hora de nuestra muerte, en esta hora suprema en que cambiaremos esta terrena morada, por la que nos hayamos hecho acreedores y nos acompañará hasta el trono del divino Juez para escuchar la sentencia merecida. Pero no termina aquí su misión, sino que acompaña al alma salva-

da, pero no purificada todavía, hasta el dintel del Purgatorio, en donde espera con vivas ansias la completa purificación del alma confiada a su guarda, para ser su introductor y presenciar su entrada triunfal en el cielo.

Seamos muy devotos de los Angeles custodios, y roguémosles, no solamente por nosotros, para que

no nos abandonen nunca y nos guarden siempre, sino de modo especial para que inspiren a los fieles una verdadera devoción a las Almas de los que sufren en el Purgatorio, y puedan ellos con nuestros suffragios y oraciones llevar el consuelo y refrigerio a las almas que padecen y que les fueron confiadas.



## El Nacimiento de María

Quienquiera que sea  
la que hoy ha nacido,  
que el suelo ha vestido  
de verde librea,  
Egipto la vea,  
su bella gitana,  
a la dina dana,  
Reina Soberana,  
a la dina dina,  
Señora Divina.

Quienquiera que tiene  
tan alto valor  
que a sembrar amor  
a la tierra viene,  
pues Dios la previene  
y el sol la encamina,  
a la dina dina,  
Señora Divina,  
a la dina dana,  
Reina Soberana.

LOPE DE VEGA.



## "MEDITERRÁNEO"

REVISTA QUINCENAL DE TURISMO

**U**NA vez más ha visitado nuestra Redacción esta simpática publicación, dedicada al fomento del Arte y del Turismo. Con las mismas veras de nuestra recomendación anterior, la recomendamos ahora. Su Director, D. José M.<sup>a</sup> de Barbáchano, muy querido amigo nuestro, es un abogado cultísimo y periodista de primera fuerza. Su recto criterio es segura garantía de la seriedad de la Revista, cuya aparición en el estadio de la prensa ha sido un éxito y cuya presentación de todos sus números es un acierto indiscutible.

Habrá la Revista de todas las bellezas de nuestra España, pero, muy especialmente, de las incomparables maravillas de las Islas Baleares, Mallorca, Menorca e Ibiza. La Revista ha sido repartida con profusión en Ciudadela, de la que se ocupa en su último número, publicando un trabajo literario de nuestro Director, el M. I. Sr. Lectoral. En el próximo espléndido número extraordinario de 1.º de octubre verá la luz otro trabajo ilustrado con bellas fotografías, original, también, del Dr. Tuduri.

No faltan, en Ciudadela, personas amantes de sus glorias y ávidas de que su nombre sea conocido por todos. Levado de este

cariño, e impulsado por la amistad con el ilustre Director de «Mediterráneo», el M. I. Dr. Tudurí, Canónigo Lectoral, ha aceptado la Delegación de «Mediterráneo» en esta ciudad. Seguirá enviando informaciones, artículos y fotografías, en la confianza de que hará obra grata a los buenos ciudadelanos, de quienes espera la Revista, nutrida suscripción.

Los Delegados de Mallorca e Ibiza en sus diferentes poblaciones se esforzarán en cumplir su cometido. También lo hará el de Ciudadela, si los buenos ciudadelanos le apoyan.

Publicará «Mediterráneo» nú



## La Fiesta de S. Nicolás en Monte-Toro

**B**RILLANTÍSIMA en extremo fué la fiesta de S. Nicolás de Tolentino celebrada en dicho Santuario Mariano.

Cada año se dan cita en el santo Monte muchos devotos de la Virgen, para honrar al que tanto la honró a Ella con su devoción y amor; pero en el presente año, parece que ha habido piadosa emulación entre los pueblos, para acudir a glorificar al Santo de los panecillos y con él y por él a la Reina de los Santos. No menos de 400 personas asistieron a los acostumbrados actos de cultos, celebrados con toda solemnidad en el día de la Fiesta.

Ya en la Vigilia, luego de anocheado, cantáronse solemnes

meros extraordinarios, frecuentemente. En 1.º de octubre, como hemos dicho, editará uno de más de 100 páginas que a los no suscriptores costará 4 pesetas. A los suscriptores, no les costará nada más que el importe ordinario de suscripción.

Precio de suscripción: 18 pesetas anuales.

Dirección de la Revista: Rambla de Estudios, 12, 1.º—Apartado 919.—Barcelona.

*Nota importante:* La Revista, deseando dar a todos, sensación de fortaleza y resistencia, no cobrará, por ahora, ninguna suscripción. Y en su día se darán todas las facilidades posibles.



Completas, quemándose más tarde la tradicional fogata que suele ser contemplada por muchos vecinos de los pueblos próximos.

Apenas amaneció, claro y despejado, el día 10 de Septiembre, cuando llegaron al Santuario los primeros peregrinos, siendo continuada la llegada de grupos hasta casi la hora de empezar la Misa mayor.

Durante la mañana habianse celebrado varias Misas rezadas y a las 10 y media comenzó el Rdo. Sr. Capellán del Santuario, la magnífica bendición de los panecillos de S. Nicolás, a la que siguió la Misa solemne. Ofició en ésta el Rdo. Sr. Ecónomo de Alayor, D. Lorenzo Villalonga y publicó las glorias del Santo el Muy I. D. Cristóbal Timoner, Canónigo. Cantóse una bonita partitura a dos voces.

Acabada la Misa organizóse la Procesión, en la que formaban más de 50 hombres con cirios, precedidos por el pendón de Nuestra Señora del Toro, seguía el clero con la Reliquia de S. Nicolás, llevada por el M. I. Sr. Timoner, que actuaba de preste, y detrás un compacto grupo de mujeres. Al final se cantó solemnemente Salve a la Virgen y terminó el

acto con la bendición dada con la Reliquia y besamanos de la misma.

Empezó luego el desfile de peregrinos, si bien muchos quedaron a comer en el Santuario, y hacia la mitad de la tarde todos estaban de marcha con ganas de volver a asistir a tan agradable festividad.

YO.


---



## EN UN MITIN

---

En un mitin popular cierto orador callejero empezó a despotricar contra la Iglesia y el Clero. Mas al primer desatino



que disparó el elocuente, oyóse allá entre la gente el rebuzno de un pollino.

El hombre paróse en seco, y le preguntó a un concejal: «¿Quién ha sido ese animal?» Y aquel le contesta: «el eco».

---




## LEYENDA

---

**Q**UES sí; el diablo tenía un odio terrible a la pequeña Carmelina, una niña blanca como una azucena y rubia como las espigas; y había jurado, por las puertas del infierno, que le jugaría alguna partida serrana, o en vida o en muerte.

Porque Carmelina, apesar de sus trece años escasos, ya le había ocasionado, sin pensar siquiera en ello, dos disgustos que le escocieron en lo más vivo. El primero fué la conversión del padre de la niña; feraz enemigo de Cristo, educado en el odio a la Iglesia, acabó por sentirse vencido por las celestiales virtudes de aquel ángel que había puesto Dios a su lado, y en un mismo día el padre y la hija hicieron su primera Comunión.



Y el segundo disgusto que le dió Carmelina al diablo, y también sin acordarse de él, pues harto ocupada estaba en importunar a Dios, fué la edificante muerte de una compañera suya de colegio, que, a los catorce años, ya tenía el alma envenenada por los malos ejemplos y lecturas. Los padres, indiferentes hacia la Religión y casi hostiles a ella, no querían que se le hablase de Sacramentos, encerrándose en aquella tan común y estúpida frase: —Si los quiere, ya los pedirá.—Y en lo que menos pensaba la infeliz enferma, era en la proximidad de la muerte y en la necesidad de reconciliarse con Dios. Pero Carmelina, que había obtenido permiso para acompañarla y distraerla algunos ratos, se empeñó en salvar aquella alma, y, con una dulzura infinita, con un tacto y prudencia sobrenatu-

rales, le mostró el camino del cielo, y, tomándola de la mano, la introdujo cariñosamente en él. Su compañera conoció a Jesús, le amó de todo corazón y deseó volar a sus brazos, libre y purificada. Pidió y recibió serenamente los últimos Sacramentos, y murió como una santa, besando amorosamente el Crucifijo que le presentaba Carmelina.

Y por eso el ángel malo estaba tan irritado contra la niña y había jurado no dejarla vivir ni morir en paz. Carmelina había perdido a su madre a los dos años de edad, y su padre la había confiado a los cuidados de su abuela materna, que, más que como suegra, le había tratado siempre como cariñosa madre. Y la afligida mujer aceptó el encargo como una bendición de Dios, y cuidó a la niña con una solicitud y ternura enteramente maternas.

Cuando la pequeña cumplió seis años, la llevó a la escuela para que aprendiera a coser, y a leer y escribir. Ella le enseñó a cuidar de la casa y a rezar. Inspiróle una tierna devoción a la Santísima Virgen, un profundo amor a la Eucaristía, y una viva compasión para con los dolores de Jesús.

—Es preciso venerar a la santa Cruz—le decía a su nieto,—porque en ella nos redimió Cristo Nuestro Señor. Salúdala doquiera que la encuentres y pídele que te defienda del infernal enemigo.—

Y la anciana enseñó a su nieta esta sencilla plegaria, confiada y fervorosa como la fe que la había dictado:—*Cruz santa, Cruz fuerte, yo te convido para la hora de mi muerte.*—

A Carmelina le quedó la oracioncita grabada en el corazón, y la repetía cada vez que veía una cruz, con

la confianza, casi con la seguridad de que su convite sería aceptado.

Tenía trece años y habían pasado dos desde que hizo su primera Comunión, cuando cayó peligrosamente enferma. El diablo que, apesar de todos sus esfuerzos, aun no había podido cumplir su juramento, quiso aprovecharse de su debilidad física para envolverla en sus redes; pero la niña, con serena firmeza, las rompió como si fuesen telas de araña, y recibió con la paz y el fervor de un ángel los últimos Sacramentos. El diablo no abandonó aún la partila; caerían sobre la moribunda las convulsiones, los combates, los desfallecimientos de la agonía, y entonces bastaría un ligero empuje para derribar aquella alma infantil, tan fuerte hasta entonces.

Ya llegó todo eso, y cuando el ánimo de Carmelina apenas podía con el mal, el ángel maldito quiso entrar en su blanca alcoba de virgen. Pero, al llegar a la puerta, retrocedió asustado como el murciélago al tropezar con la luz. El lecho de muerte de la niña estaba como envuelto en una multitud inmensa de crucecitas, resplandecientes como estrellas. ¡Todas las que había convidado para aquel instante supremo, habían acudido allí y la amparaban y defendían!

Y mientras ellas, sus cruces queridas, le servían de brillante cortejo para volar a los brazos de Dios, el diablo, lleno de ira y confusión, se hundía en los infiernos, sin haber podido vengarse, ni cumplir su juramento..

• • • • •  
 ¡Oh Cruz, amparo y fortaleza!  
 ¡Cruz amorosa, Cruz santa, Cruz fuerte, yo también te invito para la hora de mi muerte..!

en el último período de su vida.

El inspirado compositor  
SR. REXACH,



Es propiedad.

ligiosa con los productos de su  
fecundo ingenio, bien merecidos  
tenia los honores de pasar a la  
posteridad, no sólo por sus obras  
musicales, reveladoras de un al-  
ma sentimental, delicada y pia-  
dosa, si que también por la per-  
petuidad del fotografiado y la bio-  
grafía, que podrán llevar, a los  
que no han tenido ocasión de sa-  
borear sus obras musicales, al-  
gunos ecos de la valía del Orga-  
nista de la Catedral de Menorca  
y Maestro de su Capilla de músi-  
ca, Rdo. D. Onofre Rexach Mar-  
qués, q. s. g. h.

- II -

El Rdo. D. Onofre Rexach  
Marqués, Pbro., Organis-  
ta y Maestro de Capilla  
de la Catedral de Me-  
norca.

### Datos biográficos.

Don Onofre Rexach Marqués,  
nació en Ciudadela (Menorca) el  
11 de Febrero de 1793, y fué  
bautizado el mismo día de su  
nacimiento, por el Rdo. D. Ra-  
fael Pons, Pbro., Vicario de la

*La petición de una Revista de la Península y cediendo a reiterados requerimientos de estimados amigos, hemos compilado algunos datos biográficos del Rdo. Don Onofre Rexach, Pbro., hijo insig-  
ne de Ciudadela, quien por su pe-  
ricia en el arte musical, y por el  
empuje que diera a la música re-*

## **Al modo de prólogo**

— 8 —

parroquia de Ciudadela, siendo apadrinado, por el Sr. D. Gabriel de Saura Carreras, y la Sra. D.<sup>a</sup> Margarita de Saura Carreras, vecinos de esta ciudad.

Fueron sus padres, D. Bartolomé Rexach Quadrado, y doña Juana Marqués Febrer, que habían contraído matrimonio en Ciudadela, el año 1787. Sus abuelos se llamaban Antonio Rexach Morro, vecino de Mahón y Magdalena Quadrado Sagreras. Esta era parienta del insigne D. José M.<sup>a</sup> Quadrado, escritor ilustre de fama mundial, honor y prez de Ciudadela su patria. Sus antepasados eran

**EL RDO. DON  
ONOFRE REXACH MARQUÉS,  
PRESBITERO  
ORGANISTA Y MAESTRO DE CAPILLA  
DE LA  
CATEDRAL DE MENORCA**

## **Datos biográficos**

*(Con las debidas licencias)*



Ciudadela-1926  
Tip. del S. C. de Jesús